



Love One Another 1: Laura James, 2010 Used with permission

Asamblea 2022

Pasionistas de la Provincia Santa Cruz

Declaración sobre la Diversidad Cultural y Racial



Declaración sobre la Diversidad Cultural y Racial

A. *Somos una familia pasionista multicultural*

1. Nosotros, hombres y mujeres pasionistas de la provincia Santa Cruz, somos una familia multicultural. Provenimos de distintos países de origen, hablamos diferentes idiomas y, a la luz de la herencia cultural y racial de cada persona, tenemos diversas tradiciones espirituales, y prácticas de culto. Esta diversidad brota de una profunda unidad, porque tanto quienes hemos profesado votos religiosos como quienes somos laicos y laicas comprometidos, nuestro vínculo se fundamenta en un arraigo sincero al carisma pasionista, la *memoria Passionis*. Además, como discípulos que “vivimos, nos movemos y existimos” en Cristo (Hch 17,28)¹, formamos parte de una Iglesia y un mundo multiculturales, miembros del cuerpo de Cristo, un cuerpo espléndidamente constituido por una asombrosa y aparentemente inagotable variedad de personas, cada una necesaria y cada una en dependencia y apoyo mutuo con las demás (1 Cor 12,12-26). El Cuerpo de Cristo solo puede florecer —y glorificar a Dios— cuando afirmamos que cada miembro de este Cuerpo es un don intencionalmente enviado por Dios, con una gracia distinta que compartir.

2. Por tanto, la familia Pasionista de la provincia Santa Cruz, confiando en la gracia de Dios, afirma, celebra y promueve activamente la diversidad cultural y racial, con el fin de honrar la diversidad deseada por Dios desde los primeros momentos de la creación y para hacer avanzar el Reino de Dios. Actuamos en fidelidad a las Sagradas Escrituras, a las enseñanzas católicas, al espíritu de San Pablo de la Cruz y al carisma Pasionista. Es nuestra responsabilidad discernir continuamente los signos de los tiempos.

3. La diversidad cultural y racial, lejos de ser algo que debamos temer o lamentar, forma parte del plan divino y, por ello, debe ser acogida y celebrada. El primer capítulo de la Biblia revela que Dios creó un mundo colmado de diversidad, con una asombrosa abundancia de criaturas y especies que Dios proclamó con entusiasmo como “muy buenas” (cfr., Gn 1,31). El teólogo del siglo XIII, Santo Tomás de Aquino, enseñó que la maravillosa diversidad de la creación, tanto humana como no humana, lejos de ser accidental, era necesaria para que pudiéramos comenzar siquiera a comprender la belleza, bondad e inimaginable generosidad y creatividad de Dios.²

¹ Citas bíblicas tomadas de *La Biblia Latinoamericana (2005)*, San Pablo/Editorial Verbo Divino.

² Cfr., *Summa Theologiae*, I, 47,1

4. Aunque todo lo creado refleja de algún modo los atributos del Creador, únicamente los seres humanos han sido creados a imagen de Dios (cfr., Gn 1,26-27) y destinados a crecer en semejanza con Él. Esto significa que cada ser humano, sin excepción, aporta algo único e irreplicable de Dios a la vida en el mundo. Por ello, cada persona es un sacramento viviente y palpitable de la bondad y la gloria de Dios. La doctrina del *imago Dei* (imagen de Dios) es el fundamento de la enseñanza cristiana persistente de que toda persona posee una dignidad y una sacralidad inherentes e inviolables; y es la razón por la cual todos los hombres y mujeres, independientemente de su raza, etnia o trasfondo cultural, merecen justicia, respeto y compasión. Además, el hecho de que todos los hombres y mujeres compartimos la misma fuente de vida nos hace a todos, junto con nuestras generaciones, hijos e hijas bendecidos de Dios, inseparables hermanas y hermanos entre sí en una única familia humana creada por el amor de Dios. El papa Francisco expresó con elocuencia la significación ética de esta verdad al escribir: “Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño... (EG, 274)³”

B. El racismo es un pecado

5. Que toda persona a) ha sido creada a imagen de Dios, b) posee una dignidad sagrada, c) es merecedora de justicia, respeto y compasión, y d) es santa y digna de amor—precisamente todo esto es lo que el pecado del racismo niega.⁴ En su carta pastoral contra el racismo, *Abramos Nuestros Corazones (2018)*⁵, los obispos estadounidenses ofrecen esta definición sucinta del racismo: “El racismo surge cuando —ya sea consciente o inconscientemente— una persona sostiene que su propia raza o etnia es superior y, por lo tanto, juzga a las personas de otras razas u orígenes étnicos como inferiores e indignas de igual consideración. [ANC, p. 3]” Luego continúan: “El racismo ocurre porque la persona ignora la verdad fundamental de que, al compartir todos los seres humanos un origen común, todos son hermanos y hermanas, todos igualmente hechos a imagen de Dios. Cuando se pasa por alto esta verdad, la consecuencia es el prejuicio y el temor al otro y, con demasiada frecuencia, el odio. [ANC, p. 4]”. Siguen elaborando el tema: “Cada acto racista —cada comentario, cada broma, cada mirada despectiva como reacción al color de la piel, el grupo étnico o el lugar de origen— supone no reconocer a la otra persona como hermano o hermana, creada a imagen de Dios. En estos y en muchos otros actos similares, el pecado del racismo persiste en nuestras vidas, en nuestro país y en nuestro mundo. [ANC, p.4]” “A menudo el racismo se puede encontrar en nuestros corazones... [ANC, p.5]” y “El racismo también puede ser institucional... [ANC, p.5];” y por eso “Los efectos acumulativos de los pecados personales del racismo han llevado a estructuras sociales de injusticia y violencia que nos hacen a todos cómplices en el racismo. [ANC, p.5]” Dado que “Este mal causa un gran daño a sus víctimas y corrompe las almas de quienes albergan pensamientos racistas o prejuiciosos, [ANC, p.7]” somos desafiados a “una conversión genuina del corazón, una conversión que obligue al cambio y la reforma de nuestras instituciones y de la sociedad [ANC, p.7].” Esta conversión exige examinar y transformar nuestras actitudes, prioridades, percepciones, acciones y prácticas, no solo de manera individual, sino también comunitaria e institucional. La verdadera conversión debe estar precedida por una *toma de conciencia*, es decir, despertar y darnos cuenta de algo que antes no veíamos, y permitir que esa conciencia recién

³ Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Santo Padre Francisco, 2013; en adelante “EG”.

⁴ *Brothers and Sisters to Us*, U.S. Catholic Bishops Pastoral Letter on Racism, 1979 (edición bi-lingüe).

⁵ *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor – Carta pastoral contra el racismo*, 2018. Comité de Diversidad Cultural en la Iglesia, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). En adelante “ANC”.

nacida cambie nuestra manera de ver, juzgar y actuar. La familia Pasionista de la provincia Santa Cruz, contando con la gracia de Dios, se compromete a un proceso continuo de *toma de conciencia y conversión*.

C. Estamos llamados a trabajar por la continua restauración del “Shalom” (hebreo para “Paz”): toma de conciencia, conversión y arrepentimiento de donde hayamos fallado.

6. A la luz de la sacralidad divinamente otorgada a toda persona, y para participar en la obra de Dios de superar el pernicioso poder del pecado, Dios llamó a los israelitas a ser un pueblo que experimentara la justicia y la liberación, y a vivirlos en la gozosa libertad de los hijos e hijas de Dios. Estaban llamados a procurar la justicia, la liberación y la gozosa libertad de los hijos e hijas de Dios, especialmente para los pobres y oprimidos, los marginados y desposeídos. Debían trabajar por la continua restauración del *Shalom* (palabra hebrea, “paz”) que describe un mundo en el cual todos, hombres y mujeres, gracias a la justicia y al amor, la afirmación y el respeto, conocen la integridad, el bienestar y la plenitud de la vida. Cada miembro de la familia Pasionista de la provincia Santa Cruz comparte este llamado.

7. Fiel a su herencia judía, Jesús inauguró su ministerio público evocando al profeta Isaías.⁶ Su misión era “llevar buenas noticias a los pobres... anunciar la libertad a los cautivos... poner en libertad a los oprimidos”⁷, todo lo cual comenzaría con la irrupción del Reino de Dios, la imagen central del ministerio de Jesús que simbolizaba un nuevo tipo de comunidad y una nueva forma de ser humanos juntos, caracterizados por el amor, la justicia, la misericordia, la compasión, la generosidad sincera y la inclusión. Jesús hizo presente el Reino de Dios en sus enseñanzas y en su ministerio, en su atención constante a los pobres y sufrientes, y particularmente cuando arrimó a la mesa a todos aquellos a quienes continuamente se les decía que nunca pertenecerían, que no contaban para nada y que jamás habría un lugar para ellos a la mesa.

8. Hoy, muchos entre nosotros continúan sintiendo que no cuentan para nada y que no tienen un lugar a la mesa. Como señalan los obispos de Estados Unidos: “Los nativos americanos sufrieron heridas profundas en la era de la colonización y la expansión, heridas que en gran parte permanecen sin cicatrizar y tienen un fuerte impacto en las sucesivas generaciones hasta el día de hoy [ANC, p. 11].” Este impacto que siguen padeciendo se describe: “Pobreza, desempleo, atención médica inadecuada, escuelas deficientes, explotación de los recursos naturales y disputas sobre la propiedad de la tierra son factores que no pueden ni deben ser ignorados [ANC, p. 13].” Asimismo, escriben los obispos: “Desde la guerra entre México y Estados Unidos, personas hispanas provenientes de diversos países han experimentado la discriminación en materia de vivienda, empleo, salud y educación. Los hispanos han recibido innumerables nombres despectivos y se han encontrado con prejuicios negativos simplemente debido a su origen étnico, han sufrido discriminación en el acceso a la universidad, a la vivienda, e incluso al inscribirse para votar [ANC, p. 17].” “También crece el temor y hostigamiento a personas provenientes de países de mayoría musulmana [ANC, p. 4]”, señalan los obispos. Muchos grupos tales como los... chinos y japoneses “pueden dar fe de haber sido objeto de prejuicios raciales y étnicos en este país [ANC, p. 11].” Recordamos los campos de internamiento de la Segunda Guerra Mundial y la violencia reciente contra los asiáticos durante la pandemia de Covid. Y no

⁶ Is 61,1 y 58,6 .

⁷ Lc 4,18

sorprende que tantos afroamericanos sientan que nunca se les ha dado verdaderamente un lugar a la mesa, cuando “continúan luchando contra las percepciones de que no representan del todo la imagen de Dios, que cuentan con menos inteligencia, belleza y bondad [ANC, p. 15].” No es de extrañar, concluyen los obispos, que tantos afroamericanos estén “sin esperanza, desalentados, descorazonados y sintiéndose no amados [ANC, p. 15].” Esto también nos llama a la *toma de conciencia* y a la *conversión*.

9. Jesús nos enseñó que el Reino de Dios echaría raíces y crecería cuando las personas tomaran en serio el mandamiento *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas....Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Mc 12,30-31). Como atestigua la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,29-37), ese amor debe extenderse a toda persona, especialmente a aquellos que quedan abandonados “al borde de los caminos,” y a quienes con mayor facilidad tendemos a evitar, pasar por alto o rechazar. No los reconocemos como hermanos o hermanas precisamente por las diferencias que percibimos, o simplemente porque, desde nuestra comodidad, huimos de la incomodidad y la vulnerabilidad del amor⁸. No es de extrañar, entonces, que Jesús declarara que la entrada en el Reino de Dios depende de practicar habitualmente el amor que nos permite ver a Cristo allí donde con frecuencia menos esperamos encontrarlo: en el hambriento y el sediento, en el sin techo y abandonado, en el encarcelado o en los extranjeros a quienes nos negamos a acoger (Mt 25,31-46). Vivir ese amor no es fácil, pero estimula en nosotros capacidades y esperanzas radicalmente transformadoras que nos conducen a la comunión inquebrantable del Reino en el cual todos, amando y gozándonos en Dios, nos amamos y gozamos unos en otros. Orar “venga tu Reino” es comprometernos a hacer cuanto podamos por crear esta Comunidad Amada en la tierra, una comunidad bendecida, enriquecida y fortalecida precisamente en su hermosa diversidad.

10. El hecho de que tantas personas hoy permanezcan abandonadas “al borde del camino” en nuestras vecindades, en la sociedad más amplia y en el mundo entero, es un testimonio vergonzoso de que con demasiada frecuencia fallamos gravemente en amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Es pecado valorarse injustamente por encima de los demás. Es pecado anteponer nuestras necesidades, deseos, placeres, comodidades y seguridades a las necesidades fundamentales y al bienestar de otros, hasta el punto de no ser capaces de reconocer el daño que causamos. O el pecado es simplemente no amar para no molestarnos⁹ cada vez que tenemos la oportunidad de expresar nuestro amor, particularmente cuando ese amor podría rescatar a nuestras hermanas y hermanos que continuamente se encuentran abandonados “al borde del camino”.

La comunión de vida y amor a la que Dios nos llama, y hacia la cual Jesús nos muestra el camino, seguirá siendo un ideal desesperadamente imposible a menos que nos despertemos, y arrepentidos transformemos las múltiples formas en que faltamos en amar por no molestarnos. La familia Pasionista de la provincia Santa Cruz, contando con la gracia de Dios, se compromete a un proceso continuo de *toma de conciencia, de conversión y de reconocimiento* de las veces en que hayamos fallado.

⁸ Carta Encíclica *Fratelli Tutti* del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, Oct 03, 2020; #63-76. En adelante, “*Fratelli Tutti*”.

⁹ James Keenan, S.J., *Moral Wisdom*, 57.

11. Jesús vino a derribar todos los muros que construimos entre nosotros y los demás, muros levantados con ignorancia y miedo, hostilidad y odio, prejuicio y malicia, arrogancia y orgullo, frialdad o indiferencia: *Él ha destruido el muro de separación, el odio, y de los dos pueblos ha hecho uno solo. ...Destruyó el odio en la cruz y habiendo hecho de los dos un solo pueblo, los reconcilió con Dios por medio de la misma cruz* (Ef 2,15-16). Es mucho más fácil construir muros que nos separen de los prójimos a quienes se nos manda amar; mucho más fácil no vivir “en una relación adecuada con Dios, unos con otros y con el resto de la creación de Dios [ANC, 6]”, que practicar el amor y la justicia que fomentan la comunidad. Pero nunca debemos sucumbir a esa seductora tentación. Hemos sido reconciliados con Dios por medio de Cristo para ser reconciliados unos con otros, y hemos sido enviados a continuar este ministerio de sanación y reconciliación para establecer la unidad y la comunidad entre todos los pueblos en Dios y entre sí. Sí, tal obra depende absolutamente de la gracia y debe ser guiada por el Espíritu, pero un Dios que cuenta con nosotros y obra a través de nosotros nos ha confiado este ministerio de reconciliación (2 Cor 5,18-19). Es, por tanto, un ministerio central de la Iglesia e integral a la vida del discipulado; de hecho, es la vocación bautismal de todos los que se comprometen a seguir, imitar y crecer en semejanza con Cristo.

D. Nosotros, Pasionistas, hemos sido llamados a proclamar “la obra más grande y admirable del divino amor.”

12. Es una proclamación integral e indispensable para la vida y el ministerio pasionista. San Pablo de la Cruz llamó a sus seguidores “a proclamar el Evangelio de Cristo a todos” y “a predicar la Palabra de la Cruz a tiempo y a destiempo”, porque creía de todo corazón que la Pasión de Jesús era “la obra más grande y admirable del divino amor” (Const., 1). Inspirados, transformados y guiados por ese amor, los Pasionistas “Queremos que nuestro caminar a lo largo de la vida sea un signo de esperanza para todos...” (Const., 8), y se logra este anuncio cuando mantenemos viva la memoria de la Pasión de Cristo en nuestro corazón y a través de nuestras palabras y acciones (cfr., Const., 6). Al igual que San Pablo de la Cruz, creemos que la Pasión y muerte de Jesús son la “revelación del poder de Dios, que penetra el mundo para destruir el poder del mal y edificar el Reino de Dios.” (Const., 5). El poder de Cristo crucificado debe penetrar en nuestra mente y en nuestro corazón para revelar y erradicar cualquier actitud de superioridad cultural o racial, de modo que podamos edificar —y no impedir— el Reino de Dios. Creemos también que “La comunidad cristiana se fundamenta en la caridad de Cristo, que, clavado en la Cruz, ‘destruyó el muro de separación’ e hizo de todos un solo pueblo” (Const., 26; Ef 2,15-16). Pedimos perdón por las veces en que, en nuestra vida comunitaria o a través de nuestros ministerios, hemos contribuido a lo que nos divide en lugar de cooperar en el acercamiento de unos a otros.

13. La fidelidad al carisma pasionista nos impulsa a reconocer que la Pasión y muerte de Jesús no son “sólo como acontecimiento histórico pasado, sino como realidad, ciertamente presente, en la vida de los hombres que «hoy son crucificados» por la injusticia, por la ausencia de un sentido profundo de la vida humana, y por el hambre de paz, de verdad y de vida” (Const., 65). Y dado que creemos que “Cristo amó a todos” (Const., 33), la fidelidad al carisma pasionista nos obliga también a discernir continuamente cómo procurar “que nuestra vida y nuestro apostolado sean un signo verdadero y creíble en favor de la justicia y de la dignidad del hombre” (Const., 72).

14. Hoy y siempre, esto significa hacer lo que esté a nuestro alcance en nuestras comunidades y mediante nuestros diversos ministerios para dar vida a “un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social” (*Fratelli Tutti*, 6), una auténtica comunión de culturas en la que cada persona profundice y ensanche su aprecio por “la riqueza inagotable de la vida humana” (*Fratelli Tutti*, 147), mediante el encuentro, la valoración, la escucha y el aprendizaje de personas de distintas razas y culturas. “Este enfoque...reclama la aceptación gozosa de que ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí. Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena” (*Fratelli Tutti*, 150). La familia Pasionista de la provincia Santa Cruz, contando con la gracia de Dios, se compromete a ayudarse mutuamente, así como a quienes acompañamos en nuestro ministerio, a cultivar la visión moral y espiritual que Jesús nos muestra de manera plena, mediante la cual seguiremos acogiendo, respetando, amando y entablando amistad con personas de todas las razas y culturas, para avanzar hacia la justa y Comunidad Amada a la que Dios llama a toda la humanidad.

15. La Iglesia Católica enseña que la persona humana no llega a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura (GS, 53)¹⁰, y que *Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia* (EG, 115). Por lo tanto, en lugar de ver la diversidad cultural y racial como un hecho lamentable de la existencia humana —o como un problema a superar—, la Iglesia la celebra y da gracias por ella, precisamente porque esa diversidad confirma que *Es indiscutible que una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo* (EG, 118). Necesitamos a pueblos de todas las razas y culturas incluso para comenzar a comprender el significado redentor de la Encarnación y la inmensidad del amor de Dios. Como escribió el Papa Francisco: *No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde* (EG, 117). En lugar de debilitar o disminuir a la Iglesia, la diversidad cultural y racial la enriquece. *En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra «la belleza de este rostro pluriforme»* (EG, 116).

E. Estamos interpelados a pasar a la acción.

16. Por lo tanto, tal como nos anima *ANC*, nosotros, como familia Pasionista, reconocemos el “daño hecho a tantas personas” (*ANC*, 10) como consecuencia del racismo y admitimos que los prejuicios del racismo se extienden de diversas maneras a toda persona, tanto a quienes lo sostienen como a quienes lo padecen. El reconocimiento de la composición multicultural de nuestra familia Pasionista no constituye en sí mismo prueba de una cultura inclusiva. Afirmamos que el auténtico multiculturalismo crea una cultura de pertenencia y unidad en la que todos pueden crecer y florecer, una cultura verdaderamente antirracista.

17. Deseamos manifestar y promover la riqueza y la belleza de nuestra familia Pasionista multicultural. Por ello, nos comprometemos a un proceso de toma de conciencia, de conversión genuina del corazón y de arrepentimiento en toda ocasión en que no hayamos sabido abrazar el multiculturalismo, así como a la reforma de nuestras instituciones, de la provincia y de la sociedad a la que esa conversión nos impulsa. Reconocemos que esto significa:

¹⁰ Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes* sobre la iglesia en el mundo actual, dic 07, 1965.

- Ir más allá de nuestras zonas de confort, saliendo a las periferias donde ciertamente encontraremos a nuestro Señor crucificado y a los “crucificados de hoy” (Documentos del Capítulo General de 2000);
- Condenar el racismo, pedir perdón por las veces que nuestra provincia ha participado en actos de racismo, y asumir la responsabilidad de corregir sus injusticias y sanar los daños ocasionados;
- Trabajar por establecer relaciones con quienes habitualmente podríamos evitar, trascendiendo nuestro propio mundo, abriendo mente y corazón para valorar y respetar la experiencia de quienes han sufrido a causa del mal del racismo;
- Aprender de nuestras historias personales y comunitarias porque estamos emprendiendo este camino juntos como una familia Pasionista multicultural. Tal vez desconozcamos el daño inimaginable que el racismo ha causado a personas de color y de diversas culturas. Necesitamos escucharlas cuando expresan el trauma que han sufrido a causa de la injusticia, para que, juntos, lleguemos a ser verdaderamente hermanos y hermanas, hijos de Dios;
- Ser un testimonio público del compromiso de la Iglesia con la erradicación del racismo.

18. Comprendemos que la promoción de la diversidad cultural y racial no es un logro pasivo, sino una tarea de toda la vida a la cual debemos consagrarnos día tras día. Nos alienta saber que *no es necesario estar libres de racismo para ser antirracistas. El antirracismo es el compromiso de combatir el racismo dondequiera que lo encontremos, incluso en [nosotros mismos]* (Ijeoma Oluo).

19. Guiados por el reconocimiento de nuestra responsabilidad y a la luz de las Escrituras, de la enseñanza católica, del testimonio de san Pablo de la Cruz, del carisma pasionista y de nuestro discernimiento de los signos de los tiempos, nosotros, la familia Pasionista de la provincia Santa Cruz, en nuestras comunidades, casas de retiro, parroquias y ministerios, nos comprometemos:

1. A crear, basándonos en la realidad de nuestra identidad pasionista multicultural, un ambiente acogedor en el que las personas de diversas culturas y razas sientan que ellas y su cultura están genuinamente incluidas, bienvenidas, respetadas y valoradas.
2. A participar activamente en una “cultura del encuentro” mediante la búsqueda intencional de oportunidades de encontrarnos y pasar el tiempo juntos, escuchar y aprender de personas de diferentes razas y culturas cuyas experiencias, perspectivas e intuiciones pueden ser muy distintas de las nuestras. Porque crear una cultura del encuentro construye puentes que engendran amistades, queremos que el modelar y participar en una cultura del encuentro sea un proceso constante; la cultura del encuentro “se ha convertido en deseo y en estilo de vida (*Fratelli Tutti*, 216).”
3. A cumplir y promover el “pacto social” que reconoce “el derecho de las demás personas a ser ellas mismas y a ser diferentes”, y a reconocer que, sin este pacto social “surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad (*Fratelli Tutti*, 218).”

4. A afirmar y dar testimonio del valor de la diversidad cultural y racial en las liturgias, las charlas de retiros, las homilías y en todas las dimensiones de nuestros ministerios.
5. A leer, aprender y entretener en nuestra formación pasionista las enseñanzas y recursos educativos de la Iglesia relativos al racismo y al multiculturalismo.
6. A protestar contra el racismo, la superioridad cultural y toda injusticia que debilite la Comunidad Amada que nos esforzamos en construir.
7. A educarnos sobre la historia y la presencia del racismo sistémico en nuestros ministerios y en los lugares donde ejercemos los ministerios, con el fin de reconocer el racismo estructural manifestado en la desigualdad de oportunidades en toda la sociedad.
8. A examinar nuestros propios temores, prejuicios y sesgos, así como otros supuestos y actitudes subyacentes y no cuestionados que obstaculicen el amor al prójimo al que Cristo nos llama.
9. A crear espacios seguros en nuestras comunidades locales, casas de retiro, parroquias, escuelas y otros lugares de misión para mantener conversaciones honestas sobre la diversidad racial y cultural.
10. A ejemplificar la inclusión de las voces de personas de diversas razas y culturas en la configuración de nuestras estructuras organizativas, políticas y programas, y a reclutar y retener personas de distintas culturas y razas en nuestras estructuras y en nuestros equipos de liderazgo, de modo que reflejemos verdaderamente la realidad multicultural de la familia Pasionista.
11. A trabajar en asociación con organizaciones comunitarias que promuevan la diversidad cultural y racial y que busquen superar la multitud de injusticias que debilitan a las comunidades y violan la dignidad y la sacralidad de las personas.
12. A establecer metas concretas para cada uno de los compromisos arriba mencionados, entendiendo que cada meta nos acercará más a encarnar nuestra visión de una familia Pasionista multicultural e integrada en camino a ser una Comunidad Amada. Estas metas serán claras, medibles y asumidas por todos, y cada uno de nosotros sabrá qué papel le corresponde desempeñar en su consecución.
13. A realizar revisiones periódicas y autoevaluaciones de nuestro progreso hacia estas metas.